

## **[A la delegación del PCR (B). “Altamente secreto”]**

**León Trotsky**  
**18 de enero de 1927**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 1980, páginas 247-259. “El manuscrito ruso conservado en la Biblioteca de Historia Social [¿de Nueva York?] ofrece dos fechas diferentes: junio de 1926 y el 18 de enero de 1927. Al parecer, el texto fue redactado tras el pleno (sexto) del CEIC celebrado entre febrero y marzo de 1926 (que se centró en mantener el silencio sobre la “cuestión rusa” y en poner de manifiesto los peligros del ultraliberalismo

(una denominación que por entonces incluía a corrientes de izquierda genuinas), y se completó posteriormente tras el pleno (séptimo) del CEIC celebrado entre noviembre y diciembre de 1926. Lleva la anotación “Altamente secreto”. Está dirigido a la delegación soviética ante el CEIC. Una nota de puño y letra de Trotsky en el manuscrito indica que fue “distribuido también a los delegados del pleno de forma semiclandestina”. La extensa sección sobre los problemas del Partido Comunista Francés (PCF) pudo haber sido motivada por una sesión del comité central del partido francés que se celebró del 11 al 13 de enero de 1927, en la que los problemas del partido ruso se relacionaron con el desarrollo de la Oposición de Izquierda francesa. Dos días después de la reunión del CC francés, varios opositores franceses publicaron una carta dirigida a los miembros del partido y a la Internacional Comunista titulada “Por la democracia obrera”, que denunciaba la degeneración del partido. Trotsky no podía saber nada de esa carta cuando escribió este memorándum, pero había estado muy involucrado en la política francesa desde 1915 y había ejercido una influencia considerable en el desarrollo del movimiento revolucionario francés. (Su contacto con Rosmer y Monatte, que habían sido expulsados en 1924, se remontaba a los primeros días de la Primera Guerra Mundial; más tarde se habían convertido en líderes del partido comunista y, posteriormente, de la oposición al estalinismo. La propuesta de Trotsky de escribir un libro sobre “hacia dónde se dirige Francia” no guarda relación con el libro que escribió realmente entre 1934 y 1936, *¿Adónde va Francia?*” [en nuestras Obras *Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*].)

### *A la delegación del PCR (B) Altamente secreto*

#### *El burocratismo como fuente del oportunismo*

1.- Una de las principales características del oportunismo, especialmente de su variante centrista-diplomática, es su disposición a adoptar resoluciones radicales en relación con otros países. De este modo, el oportunismo satisface en cierta medida los ánimos revolucionarios de las masas obreras, sin asumir él mismo ninguna responsabilidad. Toda la historia del movimiento obrero está plagada de manifestaciones de este tipo de duplicidad, especialmente en Gran Bretaña. En la época de Marx, los sindicalistas solían adoptar resoluciones radicales con respecto a Polonia, pero planteaban la cuestión de Irlanda y la India de manera muy diferente. En nuestros días, el Partido Laborista Independiente plantea la cuestión de una fusión entre la Segunda y la Tercera Internacional, al tiempo que se niega a emprender acciones conjuntas con el Partido Comunista Británico. El Consejo General de Sindicatos Británicos establece un bloque con el Consejo Central de Sindicatos de toda la Unión Soviética con el objetivo de unificar el movimiento sindical mundial, pero durante la huelga general en Gran Bretaña se niega a aceptar ayuda financiera de este mismo CGSUS. Ejemplos como estos, grandes y pequeños, pueden multiplicarse sin fin.

2.- En la medida en que las tendencias oportunistas hacen su aparición dentro de la Comintern, muestran la misma característica, es decir, una disposición a adoptar decisiones radicales con respecto a los demás, denunciando sin piedad las “desviaciones de derecha” en todos los países, mientras que al mismo tiempo se inclinan a ceder (especialmente en el momento crítico) ante la opinión pública burguesa de su propio país.

Huelga decir que el “radicalismo” de este tipo es el enemigo mortal del bolchevismo. La tarea de la Comintern es desarrollar partidos genuinamente revolucionarios, especialmente mediante una lucha sin concesiones contra toda manifestación de radicalismo fingido, duplicidad política, etc. Todo depende del grado en que el régimen de la Comintern fomente esta lucha.

3.- Debemos darnos cuenta sin lugar a dudas de que una de las fuentes actuales más importantes de oportunismo en la Comintern (oculta y encubierta, pero por ello mismo aún más virulenta) es el régimen del aparato burocrático en la propia Comintern y en el partido miembro principal de la Comintern. No cabe duda, tras la experiencia de 1923-1926, de que en la Unión Soviética el burocratismo es tanto una expresión como un vehículo de la presión que ejercen las clases no proletarias sobre el proletariado. En la medida en que los partidos comunistas europeos (o la mayoría de sus direcciones) han seguido organizativamente los cambios y reajustes del aparato del PCR (B), el burocratismo dentro de los partidos comunistas extranjeros ha sido, ante todo, un reflejo y una extensión del burocratismo dentro del PCR (B). Es precisamente aquí donde hay que buscar las raíces de la duplicidad mencionada anteriormente. La selección de los cuadros dirigentes en los partidos comunistas se llevó a cabo, y sigue llevándose a cabo, en su mayor parte en función de su disposición a aceptar y aprobar las últimas alineaciones en el aparato del PCR (B). Los elementos más independientes y responsables de las direcciones de los partidos extranjeros, que no se sometían a reorganizaciones de carácter puramente administrativo, eran expulsados del partido por completo, empujados hacia la derecha (a menudo solo aparentemente una derecha) o, en última instancia, se veían abocados a la oposición desde la izquierda. Así, el proceso orgánico de selección y consolidación de los cuadros revolucionarios sobre la base de la lucha de la clase obrera fue, bajo la dirección de la Comintern, truncado, alterado, distorsionado y, en ocasiones, sustituido abiertamente por la presión administrativa burocrática desde arriba, desde Moscú. Era natural que aquellos elementos dirigentes de los partidos comunistas que aceptaban más de buen grado las decisiones ya tomadas y respaldaban todas y cada una de las resoluciones —si tales elementos a menudo tomaban ventaja sobre los elementos más revolucionarios, imbuidos de un pleno sentido de la responsabilidad revolucionaria— acabaran imponiéndose. En lugar de una selección de revolucionarios probados y auténticos, se produjo una selección de los que se adaptaban a la burocracia.

4.- Hemos visto cómo elementos burocráticos del movimiento comunista (en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Polonia, etc.) llevan a cabo acciones increíblemente oportunistas con total impunidad, escondiéndose tras el camuflaje protector de sus posiciones sobre cuestiones generales en la Comintern y, sobre todo, sobre las cuestiones internas del PCR (B). Por otra parte, hemos observado, y cada vez en mayor medida, el fenómeno por el cual figuras políticas de la Comintern han adoptado, pública y oficialmente, una posición en secreto, bajo la mesa y entre bastidores (pero con mayor firmeza por ello), han mantenido otra posición, directamente opuesta a la oficial. La llamada “doble contabilidad” del grupo de Maslow y Ruth Fischer fue condenada enérgicamente en el pleno ampliado del CEIC [de diciembre de 1926]. Pero es bastante obvio que una condena formal, por muy justa que sea, no solo no resuelve, sino que ni siquiera plantea el problema fundamental: ¿por qué los comunistas más responsables, líderes de los partidos más grandes, recurren a este tipo de doble contabilidad? La respuesta debería formularse de la siguiente manera: en caso de diferencias con el CC del PCR (B), aunque sean temporales, el régimen de omnipotencia del aparato plantea a cualquiera de los líderes extranjeros tres posibilidades: ser empujado inmediatamente a los brazos del ala derecha del partido o incluso ser expulsado del mismo; lanzarse

inmediatamente a la oposición a la izquierda; o practicar la doble contabilidad durante un tiempo, conservando al mismo tiempo su posición en el partido.

5.- Por supuesto, de lo dicho no se deduce en absoluto que las agrupaciones de derecha o de izquierda en la Comintern expresen una línea correcta (en contraste con el centro oficial). No hay duda de que las tendencias socialdemócratas son fuertes en las agrupaciones de derecha y de que hay más que un poco de “enfermedad infantil” en el ala izquierda. Tampoco sería correcto suponer que los cuadros dirigentes oficiales estén formados por burócratas irreflexivos. De hecho, el sentido de la responsabilidad por el destino de la Unión Soviética mantiene a muchos verdaderos revolucionarios dentro de los límites del régimen dominante, a pesar de la creciente indignación contra él. De ello se deduce, sin embargo, que son necesarias reagrupaciones radicales dentro de la Comintern con el objetivo de emanciparla de la coacción apolítica y mecánica del aparato, lo cual, a su vez, es una tarea íntimamente ligada a la de cambiar el régimen en el PCR (B).

Cuanto antes, y de forma más amplia y enérgica, planteen esta tarea todos los elementos viables de la Comintern (independientemente de las agrupaciones actuales, que en gran medida son artificiales), menores serán las sacudidas y convulsiones cuando se lleve a cabo.

### *La URSS y la Comintern*

1.- La insostenibilidad teórica y el peligro práctico de la teoría del socialismo en un solo país son bastante evidentes (o, al menos, cada vez lo son más) para todo revolucionario que haya asimilado siquiera en parte la visión marxista de los problemas fundamentales del desarrollo histórico. Políticamente hablando, esta teoría es un camuflaje totalmente acrítico de lo que existe en la URSS y de todo lo que está surgiendo, con todas sus contradicciones y de forma elemental y caótica. En este sentido, la teoría del socialismo en un solo país debilita y “embota” la vigilancia y el estado de alerta del partido frente a las tendencias y fuerzas capitalistas, tanto en el desarrollo nacional como en el mundial. Alimenta un optimismo pasivo y fatalista, bajo el cual la indiferencia burocrática hacia los destinos del socialismo y la revolución internacional puede ocultarse con mayor éxito que de otro modo.

2.- Esta teoría desempeñaría un papel no menos fatal, si se legitimara, en relación con la Comintern. Si la construcción socialista soviética se considera un componente inseparable de la revolución mundial, como un proceso inconcebible al margen de la revolución mundial, entonces la importancia relativa de los partidos comunistas, su papel y su responsabilidad independiente aumentarían y pasarían más a primer plano. Si, por el contrario, se mantiene el mismo punto de vista de siempre de que el poder soviético, basado en la alianza entre obreros y campesinos, construirá el socialismo con total independencia de lo que ocurra en el resto del mundo (con la única condición de que la República Soviética esté protegida de la intervención militar), entonces el papel y la importancia de los partidos comunistas pasan inmediatamente a un segundo plano.

La certeza de que el socialismo saldrá plenamente victorioso en nuestro país, independientemente del curso que siga la revolución en otros países, significa que la tarea principal de los partidos comunistas europeos en el período histórico inmediato (una tarea que será suficiente para la victoria del socialismo) no es conquistar el poder, sino oponerse a los intentos intervencionistas del imperialismo. Pues es bastante obvio que bastaría con asegurar la victoria del socialismo en nuestro país para garantizar así su posterior expansión a todo el mundo. De este modo, toda la perspectiva da un giro radical.

El problema de aprovechar al máximo cada situación genuinamente revolucionaria queda relegado a un segundo plano. Se construye una teoría falsa y

consoladora según la cual el tiempo, en sí mismo, “juega a nuestro favor”. Sin embargo, no podemos olvidar que vivimos en condiciones en las que tenemos la oportunidad de recuperar el aliento y, en modo alguno, en condiciones en las que la victoria del socialismo “en un solo país” esté automáticamente asegurada.

Debemos aprovechar este respiro al máximo. Debemos prolongarlo tanto como sea posible. Pero olvidar que se trata precisamente de un respiro (es decir, un período más o menos prolongado entre la revolución de 1917 y la próxima revolución en uno de los principales países capitalistas) significa pisotear las leyes mundiales del desarrollo histórico; significa, de hecho, renunciar al comunismo.

3.- Los ultraizquierdistas acusan a la política del frente único de suponer una retirada de los partidos extranjeros de las posiciones revolucionarias independientes hacia la línea de apoyar al estado soviético mediante la construcción de una imponente ala “izquierdista” dentro de la clase obrera de cada país. La teoría del socialismo en un solo país sale al encuentro de las críticas de los ultraizquierdistas, las alimenta y, dentro de ciertos límites, las justifica. Las desviaciones de izquierda, sin dejar de ser manifestaciones de “trastornos infantiles”, reciben un nuevo impulso, pues sus líderes se presentan como defensores del papel revolucionario independiente de los partidos comunistas y de la responsabilidad de dichos partidos no solo por el destino de su propio país, sino también por el de la Unión Soviética, frente al optimismo burocrático según el cual la causa del socialismo en la Unión Soviética está asegurada por sí misma, siempre y cuando nadie “interfiera” en ella. En este aspecto, que inevitablemente cobrará cada vez más importancia, la lucha de las agrupaciones de izquierda se convierte en un factor progresista y, en consecuencia, puede transformar a los mejores elementos de entre ellas.

#### *Sobre el programa de la Comintern*

De lo anterior se desprende que ahora contamos con una nueva y decisiva confirmación de la idea de que una orientación correcta (no solo de las políticas de la URSS y de cada partido comunista por separado, sino también de la Comintern en su conjunto) solo es concebible si parte de la economía mundial, la cual, a pesar de sus contradicciones y de las barreras que la dividen (de hecho, en gran medida, precisamente a causa de ellas), constituye una única unidad mundial.

El programa de la Comintern no puede diseñarse siguiendo el modelo de un antiguo programa socialista que ofrezca un análisis abstracto del desarrollo económico, social y político de los distintos países capitalistas. Lo que se necesita es un análisis concreto del conjunto de las relaciones económicas mundiales, consideradas como un proceso internamente coherente, con una indicación de las perspectivas interrelacionadas para Europa, América, Asia, etc. Esta es la única forma marxista de plantear la cuestión y, de paso, asestaría un golpe mortal a la teoría antimarxista del socialismo en un solo país.

#### *Problemas del movimiento obrero francés*

1.- En Francia, más que en ningún otro lugar, las agrupaciones dentro del partido se formaron no tanto sobre la base del movimiento obrero francés como a modo de reflejo de la lucha interna en el PCR (B). Las cuestiones políticas francesas derivadas de la lucha por ganarse al proletariado con el fin de tomar el poder se han subordinado a cuestiones que surgen de las dificultades de la construcción socialista en la República Soviética.

2.- En 1923, durante la lucha contra el llamado “trotskismo”, la lucha interna en el PCR (B) se situó abiertamente en el centro de la formación de fracciones en Francia. Ahora, la cuestión rusa ha sido, por así decirlo, retirada de la agenda de la Internacional. No obstante, las corrientes de los partidos extranjeros, especialmente el francés, siguen

de nuevo la línea del debate dentro del partido ruso, pero esta vez de forma anónima, en silencio, sin una lucha ideológica abierta, revelando así plenamente lo que significa depender exclusivamente del aparato.

3.- Todo ello estaba inevitablemente abocado a provocar, a modo de reacción, un deseo de mayor independencia respecto a “Moscú” por parte de los partidos comunistas extranjeros. Este deseo se manifestará, y ya se ha manifestado, en forma de tendencias contradictorias: (1) una desviación oportunista, que en todas partes conduce a un debilitamiento de los lazos internacionales; y (2) una corriente revolucionaria proletaria, que ha llegado a la clara conclusión, basándose en la experiencia, de que es peligroso tener un régimen burocrático en el que los dirigentes de los partidos nacionales son movidos de arriba abajo como si fueran simples funcionarios de una jerarquía. Huelga decir que la lucha contra el centralismo burocrático no puede ni debe hacer concesiones al federalismo oportunista. La mayor independencia de los partidos nacionales en la Comintern, basada en el establecimiento de vínculos más profundos con la clase obrera en cada uno de sus países, supondrá inevitablemente el declive de las antiguas agrupaciones (que, en gran medida, eran artificiales y burocráticas) y la reagrupación de sus elementos siguiendo líneas nuevas, más orgánicas, vitales y relevantes.

4.- La situación política objetiva en Francia (el crecimiento de las contradicciones y la perspectiva de grandes convulsiones) proporciona el criterio básico para la reorganización dentro del partido (basada en las tareas que han pasado a primer plano debido a los acontecimientos políticos en Francia) en estrecha conexión, por supuesto, con las tareas de la Comintern en su conjunto. Cada una de las antiguas agrupaciones y cada miembro de cada una de ellas que aún no haya tomado conciencia de la necesidad y la inevitabilidad de una reagrupación radical de fuerzas en el partido, quedará inevitablemente marginado por los futuros acontecimientos.

5.- El criterio más elemental para una agrupación progresista en el partido debe ser el deseo de un reconocimiento honesto de la realidad: la fuerza real del partido, su tamaño numérico real, los vínculos reales de sus miembros con las masas, la vitalidad real de sus células de fábrica (las unidades básicas para la reorganización del partido), el número real de miembros de los sindicatos unitarios, su participación real en las huelgas, la tirada real de la prensa comunista, etc. La lucha contra el burocratismo debe comenzar con una aclaración concreta de lo que realmente es. Solo mediante la denuncia implacable de todas las ficciones, de todo autoengaño, se podrá inculcar a los elementos dirigentes del partido francés una actitud seria (es decir, bolchevique) ante los problemas de organización y una comprensión de la importancia de la organización como instrumento de la revolución. Debe elaborarse un mapa de Francia en el que figuren los partidos políticos y los sindicatos, incluyendo todos los datos que describan el estado real de las organizaciones obreras y de todas las ramas del movimiento obrero. Sobre la base de este mapa, debemos llegar a comprender claramente por qué somos fuertes en algunas regiones y débiles en otras. Este enfoque práctico y crítico será uno de los medios más importantes para poner a prueba nuestras tácticas, su relevancia revolucionaria y su capacidad para captar a las masas. Basándose en dicho mapa, que debe modificarse y completarse periódicamente con información actualizada y recopilada con precisión, el partido debería fijarse tareas concretas para hacerse con el liderazgo en los centros y distritos proletarios más importantes, concentrando sus mejores fuerzas en esos lugares y aplicando consignas y métodos de lucha adaptados a la situación concreta.

6.- Por muy importante que sea para el partido atraer a los elementos pequeñoburgueses de la ciudad y del campo que están siendo arruinados por la gran burguesía, resulta bastante obvio que, si el partido asumiera esta tarea en detrimento de la lucha fundamental por ganarse al proletariado, ello crearía, en una determinada etapa,

la amenaza de una degeneración del carácter de clase del propio partido. Para nosotros es más importante ganarnos a cien trabajadores del Departamento del Norte [una de las principales zonas industriales de Francia] que a mil funcionarios o pequeños comerciantes de París o Marsella. Esto no debe interpretarse en modo alguno como un deseo de debilitar nuestro esfuerzo en la lucha por influir en las masas pequeñoburguesas llevadas a la desesperación. Pero es necesario que esta lucha sea un proceso auxiliar en relación con la labor fundamental de fortalecer y consolidar la columna vertebral proletaria del partido. En cualquier caso, a menos que contemos con el proletariado, capaz de conquistar el poder y transformar la sociedad, tarde o temprano perderemos a los impacientes auxiliares pequeñoburgueses, que se precipitarán hacia el fascismo.

7.- El conservadurismo del partido en el ámbito del movimiento sindical es de un carácter absolutamente ruinoso. Acercar los sindicatos al partido a costa de separarlos de la clase obrera no puede tener valor alguno. La tendencia a convertir los sindicatos en versiones ligeramente ampliadas del partido debe rechazarse de manera decisiva. El criterio principal para evaluar a los sindicatos son sus vínculos con el movimiento de masas, con las huelgas que se están llevando a cabo, etc. Solo sobre esta base puede ser importante y valioso el fortalecimiento del partido dentro de los sindicatos.

8.- En Alemania e Inglaterra, los sindicatos reformistas agrupan a millones de trabajadores. En Francia, los sindicatos reformistas son tan débiles como los nuestros. Por lo tanto, una lucha seria por un frente único en Francia significa, ante todo, extender la influencia de los sindicatos a las masas no organizadas: examinar cuidadosamente cada huelga, estudiar de forma práctica las condiciones de su surgimiento y desarrollo, trabajar para establecer conexiones con las organizaciones puntuales que dirigen la huelga, etc., etc. La labor de los sindicatos debe basarse en un inventario minucioso de todas las manifestaciones de la lucha económica de la clase obrera, en un estudio riguroso de las mismas y en la elaboración de métodos para dirigir la lucha cotidiana de las masas.

9.- La consigna dentro del partido es la “concentración de fuerzas” sobre la base de las tareas revolucionarias del proletariado francés. En particular, es necesario llevar a cabo una diferenciación radical dentro de la Oposición de 1923, basada en la forma revolucionaria de plantear las tareas del movimiento, apartando genuinamente a los elementos oportunistas y tendiendo puentes hacia los elementos revolucionarios de las demás agrupaciones.

10.- Es necesario adoptar una posición correcta con respecto a la agrupación de Monatte y Rosmer. La expulsión criminal de Monatte y Rosmer del partido ha provocado una evolución retrógrada por su parte hacia el sindicalismo y ha dado lugar a una nueva agrupación de elementos sindicalistas revolucionarios en torno a ellos. La mera crítica al sindicalismo, por sí sola, sin ningún cambio en la labor sindical del partido en la práctica, no puede lograr nada. Independientemente de hasta qué punto sea factible o conveniente el regreso de Monatte y Rosmer (o solo de Rosmer) al partido en un futuro próximo, hay que hacer comprender a Monatte y a su grupo que, en la revolución proletaria, se encontrarán inevitablemente del mismo lado de las barricadas que el partido comunista y que deben adaptar su política a este hecho. Solo sobre la base de esa línea general se podrá ganarse a los valiosos revolucionarios obreros que apoyan a Monatte.

11.- La concentración de los elementos verdaderamente revolucionarios debe complementarse con un proceso de selección entre ellos basado en la experiencia viva. Una parte de suma importancia en la formación de los cuadros del partido debe ser la puesta a prueba y la comprobación de cómo se comportan los miembros del partido en las huelgas, en las manifestaciones, en los enfrentamientos con la policía, en los choques con los fascistas, etc. En el pasado solía ocurrir que se pasaban por alto graves fallos en

estos asuntos en aras de la fiabilidad del aparato. Debe desarrollarse la máxima vigilancia e intransigencia en las actitudes de los miembros del partido respecto a estas cuestiones.

12.- En el partido francés, el marxismo sigue siendo, en gran medida, un producto importado. El partido vive de ecos, a menudo distorsionados, de las luchas teóricas y de otro tipo que tienen lugar en el PCR (B). Hay que ayudar a los elementos dirigentes del partido francés a aprender a aplicar el marxismo a la clarificación de las cuestiones básicas del desarrollo económico y político en Francia en el período actual. En particular, es necesario trabajar colectivamente en un libro sobre “hacia dónde se dirige Francia”.

13.- Es necesario conseguir para el partido francés, al igual que para cualquier partido extranjero, la posibilidad y el derecho a formarse su propio juicio, completamente libre e independiente, sobre los debates en el PCR (B). Si a los partidos comunistas extranjeros no les resulta fácil formarse una opinión propia y correcta sobre el rumbo y los métodos del único partido proletario en el poder, de ningún modo debe deducirse de ello que los partidos comunistas extranjeros no deban ocuparse del debate ruso. Esto solo conduciría a una situación en la que, bajo una apariencia superficial de “neutralidad”, se llevaría a cabo, como hemos dicho, una selección silenciosa de personal por parte del aparato.

Fue absolutamente acertado negarse a someter la cuestión rusa al pleno ampliado del CEIC: una decisión adoptada sin un conocimiento profundo de la cuestión, sin que hubiera sido previamente analizada en los partidos, habría tenido un carácter puramente formal y no habría aportado nada al PCR (B) ni a la Internacional. Por ello, resulta aún más importante mantener un debate serio, exhaustivo y bien documentado sobre la situación actual en el PCR (B).

Edicions Internacionals Sedov  
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)